



Serie: **Y EL FRUTO ¿CÓMO ESTÁ? ¡CUIDALO!**

Tema: **La escalera de la Templanza**

Texto: **2 Pedro 1:5-7**

**Introducción:** El significado de la palabra templanza se puede comprender de una manera muy amplia: tiene varias acepciones. Nosotros vamos a utilizar aquella que tiene que ver con el dominio propio. Son muchas y variadas las áreas de la vida en las cuales un hijo de Dios debe tener templanza.

**Consideremos:**

1) En el antiguo testamento, si hubo un hombre que en diversos momentos de su vida demostró qué es templanza, fue el sabio Salomón, quien en cierto momento comparó una ciudad derribada y sin muro, a un hombre que no puede beneficiarse de tener dominio propio (**Proverbios 25:28**) "...Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda...". El mismo sabio Salomón deja en claro que lo mejor es tener dominio propio que conquistar una ciudad (**Proverbios 16:32 - NVI**).

2) El apóstol Pablo escribiendo la segunda carta a su discípulo Timoteo aclara que todo siervo de Dios debe estar dispuesto a realizar un sacrificio espontáneo o renunciar por medio de su voluntad a los propios intereses, deseos, e incluso a la misma vida a favor de otro. Es por esto que la cita de **2 Timoteo 1:7** debería ser tenida en cuenta por todo cristiano y hasta decirla de memoria ante cualquier tentación o peligro que enfrente: "*...Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio...*"

3) El Apóstol Pedro nos insta a tener presente el dominio propio, en **2 Pedro 1:5-7** y nos presenta la diligencia que debe tener cada cristiano para alcanzar el último peldaño en su diario vivir: "*..., añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor...*". Es maravilloso observar que cada una de estas verdades pueden ser comparadas con escalones para alcanzar la altura correcta y demostrar que no se alcanza un fruto con una actitud ociosa, sino alcanzando el conocimiento del Señor Jesucristo (**2 Pedro 1:8**).

El fruto de la templanza debe ser considerado como dijimos al principio, en diferentes áreas de la vida como lo son las áreas física, intelectual, afectiva, profesional, económica y espiritual (deseos, miedos, fobias, ansiedades, stress, soledad, adicciones sociales, etc.). Es maravilloso ver que todo empieza por el primer paso hasta hacerse un hábito, y nos lo enseñó el Apóstol Pablo cuando en **1 Corintios 10:23-26** nos dice que todo hábito le es lícito a cada hijo de Dios, pero no todo hábito le conviene a cada hijo de Dios.

**CONCLUSION:**

En una generación en la que la templanza es ignorada, el Espíritu Santo la está reavivando para que como hijos de Dios, demos que llegó el momento de estar a la altura de la plenitud de Cristo (**Efesios 4:13**).